Naturaleza dichosa,
Te admito à los brazos mios;
Llega pues, que eternas pazes
Quiero celebrar contigo.
No temas, llega à mis brazos.
Nat. Con el Alma los recibo:
Mas al llegar temerosa,
Es respeto en mi precisso,
Pues à tanto Sacramento,
A Misterio tan Divino,
Es muy justo, que el Amor
Llegue de temor vestido.
Abrazanse las dos.
Gr. Pues ya q̃ falta à tus dichas?
Nat. Solo falta, que rendidos
Las debidas gracias demos,
Y assi en concertados Hymnos
Sus alabanças cantad,
Diziendo todos conmigo:
Cantan.
Canta lengua del Cuerpo glorioso
El Alto Misterio, que por precio digno
Del Mundo se nos diò, siendo Fruto
Real, generoso del Vientre mas limpio.
Venerémos tan gran Sacramento,
Y al nuevo Misterio cedan los antiguos,
Supliendo de la Fè los afectos
Todos los defectos, que ay en los sentidos.
Gloria, honra, bendicion, y alabança,
Grandeza, y virtud al Padre, y al Hijo,
Se dé, y al Amor, que de ambos procede,
Igual alabança le demos rendidos.

POESIAS LIRICAS.

PRIMERO SUEÑO,

QVE ASSI INTITVLÓ, Y COMPVSO

LA MADRE JVANA INES DE LA CRVZ,

imitando à Gongora.

PIramidal, funesta, de la tierra
Nacida sombra, al Cielo encaminaba
De vanos obeliscos punta altiva,
Escalar pretendiendo las Estrellas;
Si bien, sus luzes bellas
Essemptas siempre, siempre rutilantes,
La tenebrosa guerra,
Que con negros vapores le intimaba
La pavorosa sombra fugitiva,
Burlaban, tan distantes,
Que su atezado ceño,
Al superior convexo aun no llegaba
De el Orbe de la Diosa,
Que tres vezes hermosa
Con tres hermosos rostros ser ostenta:

Quedando ſolo dueño
De el ayre, que empañaba
Con el aliento denſo, que exhalaba:
Y en la quietud contenta
De imperio ſilencioſo
Summiſſas ſolo vozes conſentia
De las noctürnas Aves,
Tan obſcuras, tan graves,
Que aun el ſilencio no ſe interrumpia.
Con tardo buelo, y canto, de el oido
Mal, y aun peor de el animo admitido,
La avergonçada Nictimene azecha
De las Sagradas puertas los reſquicios,
O de las claraboyas eminentes
Los huecos mas propicios,
Que capaz à ſu intento le abren brecha,
Y ſacrilega llega à los luzientes
Faroles Sacros de perenne llama,
Que extingue, ſi no infama,
En licor claro, la materia craſſa
Conſumiendo, que el arbol de Minerva
De ſu fruto, de prenſas agravado,
Congoxoſo ſudò, y rindiò forçado.
Y aquellas, que ſu caſa
Campo vieron bolver, ſus telas yerva,
A la Deydad de Baco inobedientes,
Ya no Hiſtorias contando diferentes,
En forma ſi afrentoſa transformadas,
Segunda forman niebla,
Ser viſtas aun temiendo en la tiniebla,
Aves ſin pluma aladas:
Aquellas tres oficioſas digo,
Atrevidas Hermanas,
Que el tremendo caſtigo

De

De deſnudas les diò pardas membranas,
Alas, tan mal diſpueſtas,
Que eſcarnio ſon aun de las mas funeſtas:
Eſtas con el parlero
Miniſtro de Pluton vn tiempo, aora
Superſticioſo indicio al Agorero,
Solos la no canóra
Componian Capilla pavoroſa,
Maximas negras, longos entonando,
Y pauſas, mas que vozes, eſperando
A la torpe menſura perezoſa
De mayor proporcion tal vez, que el viento
Con flematico echaba movimiento,
De tan tardo compàs, tan detenido,
Que en medio ſe quedò tal vez dormido.
Eſte, pues, triſte ſon, intercadente,
De la aſſombrada turba temeroſa
Menos à la atencion ſolicitaba,
Que al ſueño perſuadia;
Antes ſi lentamente
Su obtuſa conſonancia eſpacioſa
Al ſoſſiego inducia,
Y al repoſo los miembros combidaba,
El ſilencio intimando à los vivientes,
Vno, y otro ſellando labio obſcuro,
Con indicante dedo,
Harpocrates la noche ſilencioſo,
A cuyo, aunque no duro,
Si bien imperioſo,
Precepto todos fueron obedientes,
El viento ſoſſegado, el Can dormido,
Eſte yaze, aquel quedo
Los atomos no mueve,
Con el ſuſurro hazer temiendo leve,

Aunque poco, ſacrilego ruido,
Violador del ſilencio ſoſſegado.
El mar, no ya alterado,
Ni aun la inſtable mecia
Cerulea cuna, donde el Sol dormia,
Y los dormidos ſiempre mudos pezes,
En los lechos lamoſos
De ſus obſcuros ſenos cavernoſos,
Mudos eran dos vezes,
Y entre ellos la engañoſa Encantadora
Almone, à los que antes
En pezes transformò ſimples amantes,
Transformada tambien vengaba aora.
En los de el monte ſenos eſcondidos
Concavos de peñaſcos mal formados,
De ſu aſpereza menos defendidos,
Que de ſu obſcuridad aſſegurados,
Cuya manſion ſombria
Ser puede noche en la mitad de el dia,
Incognita, aun al cierto
Montaraz pie de el Cazador experto,
Depueſta la fiereza
De vnos, y de otros el temor depueſto,
Yazia el vulgo bruto,
A la naturaleza
El de ſu poteſtad pagando impueſto,
Vniverſal tributo.
Y el Rey, que vigilancias afectaba,
Aun con abiertos ojos no velaba.
El de ſus miſmos perros acoſado,
Monarca, en otro tiempo, eſclarecido,
Timido ya Venado,
Con vigilante oído,
De el ſoſſegado ambiente

Al menor perceptible movimiento,
Que los atomos muda,
La oreja alterna aguda,
Y el leve rumor ſiente,
Que aun le altera dormido.
Y en la quietud del nido,
Que de brozas, y lodo inſtable hamaca
Formò en la mas opaca
Parte del arbol, duerme recogida
La leve turba, deſcanſando el viento,
De el que le corta, alado movimiento.
De Jupiter el Ave generoſa
(Como al fin Reyna) por no darſe entera
Al deſcanſo, que vicio conſidera,
Si de preciſſo paſſa, cuydadoſa
De no incurrir de omiſſa en el exceſſo,
A vn ſolo pie librada, fia el peſo,
Y en otro guarda calculo pequeño,
Deſpertador Relox del leve ſueño:
Porque, ſi neceſſario fue admitido,
No pueda dilatarſe continuado;
Antes interrumpido,
De el Regio, ſea paſtoral cuydado.
O de la Mageſtad penſion gravoſa,
Que aun al menor deſcuydo no perdona!
Cauſa quizà, que ha hecho miſterioſa,
Circular denotando la Corona,
En circulo dorado,
Que el afán es no menos continuado.
El ſueño todo en fin lo poſſeia,
Todo en fin el ſilencio lo ocupaba,
Aun el Ladron dormia,
Aun el Amante no ſe deſvelaba,
El contiçinio caſi ya paſſando

Iba, y la ſombra dimidiaba, quando
De las diurnas tareas fatigados,
Y no ſolo oprimidos
De el afán ponderoſo
De el corporal trabajo; mas canſados
De el deleyte tambien: que tambien canſa
Objecto continuado à los ſentidos,
Aun ſiendo deleytoſo;
Que la Naturaleza ſiempre alterna
Ya vna, ya otra balança,
Diſtribuyendo varios exercicios,
Ya à el ocio, ya à el trabajo deſtinados,
En el fiel infiel, con que govierna
La aparatoſa maquina del Mundo.
Aſſi, pues, de profundo
Sueño dulce los miembros ocupados,
Quedaron los ſentidos
De el que exercicio tienen ordinario
(Trabajo en fin; pero trabajo amado,
Si ay amable trabajo)
Si privados no, al menos ſuſpendidos:
Y cediendo al retrato del contrario
De la vida, que lentamente armado
Cobarde embiſte, y vence perezoſo
Con armas ſoñolientas,
Deſde el Cayado humilde al Cetro altivo,
Sin que aya diſtinctivo,
Que el Sayal de la Purpura diſcierna,
Pues ſu nivel, en todo poderoſo,
Gradua por eſſemptas
A ningunas perſonas,
Deſde la de à quien, tres forman Coronas
Soberana Tyara,
Haſta la que pagiza vive choza,

Deſde

Deſde la que el Danubio vndoſo dora,
A la que Junco humilde, humilde mora:
Y con ſiempre igual vara
(Como en efecto imagen poderoſa
De la Muerte) Morfeo
El ſayal mide igual con el brocado.
El Alma pues ſuſpenſa
Del exterior govierno, en que ocupada,
En material empleo,
O bien, ò mal dá el dia por gaſtado,
Solamente diſpenſa,
Remota; ſi del todo ſeparada
No, à los de muerte temporal opreſſos,
Languidos miembros, ſoſſegados hueſſos,
Los gaxes del calor vegetativo:
El cuerpo ſiendo, en ſoſſegada calma,
Vn cadaver con Alma,
Muerto à la vida, y à la muerte vivo,
De lo ſegundo dando tardas ſeñas
El de Relox humano
Vital Volante, que ſi no con mano,
Con arterial concierto, vnas pequeñas
Mueſtras, pulſando, manifieſta lento
De ſu bien regulado movimiento.
Eſte pues miembro Rey, y centro vivo
De eſpiritus vitales,
Con ſu aſociado, reſpirante fuelle,
Pulmon; que Imàn del viento es atractivo,
Que en movimientos, nunca deſiguales,
O componiendo ya, ò ya dilatando,
El muſculoſo, claro arcaduz, blando,
Haze; que en èl reſuelle,
El que le circunſcrive freſco ambiente,
Que impèle ya caliente,

Y èl

Y èl venga ſu expulſion, haziendo activo
Pequeños robos al calor nativo,
Algun tiempo llorados,
Nunca recuperados,
Si aora no ſentidos de ſu dueño:
Que repetido no ay robo pequeño.
Eſtos pues de mayor (como ya digo)
Excepcion, vno, y otro fiel teſtigo,
La vida aſſeguraban,
Mientras con mudas vozes impugnaban
La informacion callados los ſentidos,
Con no replicar ſolo defendidos,
Y la lengua, que torpe enmudecia,
Con no poder hablar, los deſmentia:
Y aquella del calor mas competente
Centrifica oficina,
Provida de los miembros deſpenſera,
Que avàra nunca, y ſiempre diligente,
Ni à la parte prefiere mas vezina,
Ni olvida à la remota,
Y en ajuſtado natural quadrante
Las quantidades nota,
Que à cada qual tocarle conſidera
Del que alambicò chilo el inceſſante
Calor, en el manjar, que medianero
Piadoſo entre èl, y el humedo, interpuſo
Su inocente ſubſtancia,
Pagando por entero
La que ya piedad ſea, ò ya arrogancia,
Al contrario voraz necio la expuſo:
Merecido caſtigo (aunque ſe eſcuſe)
Al que en pendencia agena ſe introduce.
Eſtà pues, ſi no fragua de Vulcano,
Templada hoguera del calor humano,

Al cerebro embiaba
Humedos, mas tan claros los vapores
De los atemperados quatro humores,
Que con ellos, no ſolo no empañaba
Los Simulacros, que la Eſtimativa
Diò à la Imaginativa,
Y aqueſta, por cuſtodia mas ſegura,
En forma ya mas pura,
Entregò à la Memoria, que oficioſa
Gravò tenaz, y guarda cuydadoſa,
Sino que daban à la Fantaſia
Lugar, de que formaſſe
Imagenes diverſas, y del modo,
Que en terſa ſuperficie, que de Faro,
Criſtalino portento, aſſy lo raro
Fue, en diſtancia longiſſima ſe vian
(Sin que eſta le eſtorvaſſe)
Del Reyno caſi de Neptuno todo,
Las que diſtantes le ſurcaban Naves,
Viendoſe claramente
En ſu azogada Luna,
El numero, el tamaño, y la fortuna,
Que en la inſtable campaña, tranſparente
Arreſgadas tenian,
Mientras aguas, y vientos dividian
Sus velas leves, y ſus quillas graves:
Aſſi ella ſoſſegada, iba copiando
Las Imagenes todas de las coſas,
Y el pincel inviſible iba formando
De mentales, ſin luz, ſiempre viſtoſas
Colores, las figuras,
No ſolo ya de todas las criaturas
Sublunares, mas aun tambien de aquellas,
Que intelectuales, claras ſon Eſtrellas,

Y en el modo possible,
Que concebirse puede lo invisible,
En si mañosa las representaba,
Y al Alma las mostraba,
La qual,en tanto,toda convertida
A su immaterial ser,y essencia bella,
Aquella contemplaba
Participada de alto ser centella,
Que con similitud en si gozaba:
Y juzgandose casi dividida
De aquella,que impedida
Siempre la tiene,corporal cadena,
Que grossera embaraza,y torpe impide
El buelo intelectual,con que ya mide
La quantidad immensa de la Esphera;
Ya el curso considera
Regular,con que giran desiguales
Los cuerpos Celestiales:
Culpa si grave,merecida pena,
Torcedor del sossiego rigoroso
De estudio vanamente judicioso:
Puesta (à su parecer) en la eminente
Cumbre de vn monte,à quien el mismo Atlante,
Que preside Gigante
A los demàs,Enano obedecia,
Y Olimpo,cuya sossegada frente,
Nunca, de Aura agitada,
Consintiò ser violada,
Aun falda suya ser no merecia;
Pues las nubes,que opaca son Corona
De la mas elevada corpulencia,
Del Volcan mas sobervio,que en la tierra,
Gigante erguido,intima al Cielo guerra,
A penas, densa Zona

De su altiva eminencia,
O à su basta cintura
Cingulo tosco son,que mal ceñido,
O el viento lo desata sacudido,
O vezino el calor del Sol lo apura
A la region primera de su altura;
Infima parte,digo,dividiendo
En tres su continuado cuerpo horrendo,
El rapido no pudo,el veloz buelo
Del Aguila (que puntas haze al Cielo,
Y al Sol bebe los rayos,pretendiendo
Entre sus luzes colocar su nido)
Llegar; bien que esforçando
Mas que nunca el impulso,ya batiendo
Las dos plumadas velas,ya peynando
Con las garras el ayre,ha pretendido,
Texiendo de los atomos escalas,
Que su immunidad rompan sus dos alas.
Las Piramides dos,ostentaciones
De Memphis vano,y de la Architectura
Vltimo esmero,si ya no pendones
Fixos,no tremolantes,cuya altura,
Coronada de barbaros trofeos,
Tumba,y Vandera fue à los Ptholomeos,
Que al viento,que à las nubes publicaba,
Si ya tambien al Cielo no dezia,
De su grande,su siempre vencedora
Ciudad,ya Cayro aora,
Las que,porque à su copia emmudecia,
La Fama,no cantaba
Gitanas glorias,Memphicas proëzas,
Aun en el viento,aun en el Cielo impressas.
Estas,que en nivelada Simetria
Su estatura crecia,

Con tal diminucion, con arte tanto,
Que quanto mas al Cielo caminaba,
A la vista, que Lince la miraba,
Entre los vientos se desparecia,
Sin permitir mirar la sutil punta,
Que al primer Orbe finge, que se junta,
Hasta que fatigada del espanto,
No descendida, sino despeñada,
Se hallaba al pie de la espaciosa basa
Tarde, ò mal recobrada
De el desvanecimiento,
Que pena fue no escasa
Del visual, alado atrevimiento,
Cuyos cuerpos opacos,
No al Sol opuestos; antes avenidos
Con sus luzes, si no confederados
Con èl, como en efecto confinantes,
Tan del todo bañados
De su resplandor eran, que lucidos,
Nunca de calorosos caminantes
Al fatigado aliento, à los pies flacos
Ofrecieron al sombra,
Aun de pequeña, aun de señal de sombra.
Estas, que glorias ya sean Gitanas,
O elaciones profanas,
Barbaros hieroglificos de ciego
Error (segun el Griego
Ciego tambien dulcissimo Poëta,
Si ya por las que escrive
Achileyas Proëzas,
O Marciales, de Vlises, sutilezas,
La vnion no lè recibe
De los Historiadores, ò le aceta,
Quando entre su Cathalogo le cuente,

Que

Que gloria mas, que numero le aumente,
De cuya dulce serie numerosa
Fuera mas facil cosa
Al temido Tonante
El Rayo fulminante
Quitar, ò la pesada
A Alcides Clava errada,
Que vn hemistichio solo,
De los que le dictò propicio Apolo)
Segun de Homero, digo, la sentencia,
Las Piramides fueron materiales
Typos solo, señales exteriores
De las que dimensiones interiores,
Especies son del Alma intencionales:
Que como sube en piramidal punta
Al Cielo la ambiciosa llama ardiente:
Assi la humana mente
Su figura trassumpta,
Y à la Causa primera siempre aspira,
Centrico punto, donde recta tira
La linea; si ya no circunferencia,
Que contiene infinita toda essencia.
Estos pues montes dos artificiales,
(Bien maravillas, bien milagros sean)
Y aun aquella blasfema, altiva torre,
De quien oy dolorosas son señales,
No en piedras, sino en lenguas desiguales,
Porque voraz el tiempo no las borre,
Los idiomas diversos, que escasean
El sociable trato de las gentes,
Haziendo, que parezcan diferentes,
Los que vnos hizo la naturaleza,
De la lengua, por solo la estrañeza,
Si fueran comparados

A la

A la mental Piramide elevada,
Donde (sin saber como) colocada
El Alma se mirò, tan atrassados
Se hallaran, que qualquiera
Graduara su cima por Esphera;
Pues su ambicioso anhelo,
Haziendo cumbre de su proprio buelo
En la mas eminente,
La encumbrò, parte de su propria mente,
De si tan remontada, que creia,
Que à otra nueva region de si salia,
En cuya casi elevacion immensa
Gozosa; mas suspensa;
Suspensa; pero vfana,
Y atonita, aunque vfana, la suprema
De lo sublunar Reyna Soberana,
La vista perspicaz, libre de antojos,
De sus intelectuales bellos ojos
Sin que distancia tema,
Ni de obstaculo opaco se rezele
De que interpuesto algun objecto zele,
Libre tendiò por todo lo criado,
Cuyo immenso agregado,
Cumulo incomprehensible,
Aunque à la vista quiso manifiesto
Dar señas de possible;
A la comprehension no, que entorpezida
Con la sobra de objectos, y excedida
De la grandeza de ellos su potencia,
Retrocediò cobarde,
Tanto no del osado presupuesto
Revocò la intencion arrepentida,
La vista, que intentò descomedida
En vano hazer alarde

Con-

Contra objecto, que excede en excelencia
Las lineas visuales;
Contra el Sol digo, cuerpo luminoso,
Cuyos rayos castigo son fogoso,
Que fuerças desiguales
Despreciando, castigan rayo à rayo
El confiado, antes atrevido,
Y ya llorado ensayo,
Necia experiencia, que costosa tanto
Fue, que Icaro ya su proprio llanto
Lo anegò enternecido,
Como el entendimiento aqui vencido,
No menos de la immensa muchedumbre
De tanta machinosa pesadumbre
De diversas especies conglobado,
Espherico compuesto,
Que de las qualidades
De cada qual cediò tan assombrado,
Que entre la copia puesto,
Pobre con ella en las neutralidades
De vn mar de assombros, la eleccion confusa,
Equivoco las ondas zozobraba,
Y por mirarlo todo, nada via,
Ni discernir podia,
Bota la facultad intelectiva,
En tanta, tan difusa,
Incomprehensible especie, que miraba
Desde el vn exe, en que librada estriva
La machina voluble de la Esphera
Al contrapuesto Polo,
Las partes ya no solo,
Que al Vniverso todo considera
Serle perficionantes,
A su ornato no mas pertenecientes,

Mas

Mas ni aun las que ignorantes
Miembros ſon de ſu cuerpo dilatado,
Proporcionadamente competentes:
Mas como al que ha vſurpado
Diuturna obſcuridad de los objectos
Viſibles los colores,
Si ſubitos le aſſaltan reſplandores,
Con la ſobra de luz queda mas ciego:
Que el exceſſo contrarios haze efectos,
En la torpe potencia, que la lumbre
Del Sol admitir luego
No puede por la falta de coſtumbre,
Y à la tiniebla miſma, que antes era
Tenebroſo à la viſta impedimento,
De los agravios de la luz apela,
Y vna vez, y otra con la mano zela
De los debiles ojos deslumbrados
Los rayos bacilantes,
Sirviendo ya piadoſa medianera
La ſombra de inſtrumento,
Para que recobrados
Por grados ſe habiliten:
Porque deſpues conſtantes
Su operacion mas firmes exerciten:
Recurſo natural, innata ciencia,
Que confirmada ya de la experiencia,
Maeſtro quizà mudo,
Retorico exemplar inducir pudo
A vno, y otro Galeno,
Para que del mortifero veneno,
En bien proporcionadas quantidades,
Eſcrupuloſamente regulando
Las ocultas nocivas qualidades;
Ya por ſobrado exceſſo

De calidas, ò frias;
O ya por ignoradas ſympathias,
O antypathias, con que ván obrando
Las cauſas naturales ſu progreſſo,
A la admiracion dando ſuſpendida
Efecto cierto en cauſa no ſabida,
Con prolixo deſvelo, y remirada,
Empirica atencion, examinada
En la bruta experiencia,
Por menos peligroſa,
La confeccion hizieron provechoſa,
Vltimo afán de la Apolinea ciencia,
De admirable Triaca;
Que aſſi del mal el bien tal vez ſe ſaca:
No de otra ſuerte el Alma, que aſſombrada
De la viſta quedò de objecto tanto,
La atencion recogiò, que derramada
En diverſidad tanta, aun no ſabía
Recobrarſe à ſi miſma del eſpanto,
Que portentoſo avia
Su diſcurſo calmado,
Permitiendole apenas
De vn concepto confuſo
El informe embrion, que mal formado,
Inordinado Chaos retrataba
De confuſas eſpecies, que abrazaba,
Sin orden avenidas,
Sin orden ſeparadas,
Que quanto mas ſe implican convinadas,
Tanto mas ſe diſſuelven deſunidas,
De diverſidad llenas,
Ciñendo con violencia lo difuſo
De objecto tanto à tan pequeño vaſo,
Aun al mas baxo, aun al menor, eſcaſo.

Las velas en efecto recogidas,
Que fiò inadvertidas
Traydor al mar, al viento ventilante,
Buſcando deſatento
Al mar fidelidad, conſtancia al viento,
Mal le hizo de ſu grado
En la mental orilla
Dar fondo deſtrozado
Al timon roto, à la quebrada entena,
Beſando arena, à arena,
De la playa el Baxel aſtilla, à aſtilla,
Donde ya recobrado
El lugar vſurpò de la carena:
Cuerda reflexa, reportado aviſo
De dictamen remiſſo,
Que en ſu operacion miſma reportado;
Mas juzgò conveniente
A ſingular aſſumpto reducirſe,
O ſeparadamente
Vna por vna diſcurrir las coſas,
Que vienen à ceñirſe,
En las que artificioſas
Dos vezes cinco ſon Cathegorias,
Reduccion Metaphyſica, que enſeña,
Los Entes concibiendo generales
En ſolo vnas mentales fantaſias,
Donde de la materia ſe deſdeña
El diſcurſo abſtraído,
Ciencia à formar de los vniverſales,
Reparando advertido,
Con el arte, el defecto
De no poder con vn intuitivo,
Conocer acto todo lo criado;
Sino que haziendo eſcala, de vn concepto,

En otro, vá aſcendiendo grado, à grado,
Y el, de comprehender, orden relativo
Sigue neceſſitado
Del, de el entendimiento
Limitado vigor, que à ſuceſſivo
Diſcurſo fia ſu aprovechamiento,
Cuyas debiles fuerças la doctrina,
Con doctos alimentos, vá esforçando,
Y el prolixo, ſi blando,
Continuo curſo de la diſciplina
Robuſtos le vá alientos infundiendo,
Con que mas animoſo
Al palio glorioſo
Del empeño mas arduo altivo aſpira,
Los altos eſcalones aſcendiendo,
En vna ya, ya en otra, cultivado,
Facultad, haſta que inſenſiblemente
La honroſa cumbre mira,
Termino dulce de ſu afán peſado
(De amarga ſiembra fruto al guſto grato,
Que aun à largas fatigas fue barato)
Y con planta valiente
La cima huella de ſu altiva frente.
De eſta ſerie ſeguir mi entendimiento
El Methodo queria,
O del infimo grado
Del ſer inanimado,
Menos favorecido,
Si no mas deſvalido,
De la ſegunda cauſa productiva
Paſſar à la mas noble Hierarchia,
Que en vegetable aliento,
Primogenito es, aunque groſſero,
De Themis, el primero,

Que à ſus fertiles pechos maternales,
Con virtud atractiva,
Los dulces apoyò manantiales
De humor terreſtre,que à ſu nutrimento
Natural es dulciſſimo alimento:
Y de quatro adornada operaciones
De contrarias acciones,
Ya atrae,ya ſegrega diligente
Lo que no ſerle juzga conveniente;
Ya lo ſuperfluo expèle,y de la copia
La ſubſtancia mas vtil haze propria;
Y eſta ya inveſtigada,
Forma inculcar mas bella
De ſentido adornada;
Y aun mas,que de ſentido,de aprehenſiva
Fuerça imaginativa,
Que juſta puede ocaſionar querella,
Quando afrenta no ſea,
De la que mas lucida centellea
Inanimada Eſtrella;
Bien que ſobervios brille reſplandores:
Que haſta à los Aſtros puede ſuperiores
Aun la menor criatura,aun la mas baxa,
Ocaſionar embidia,hazer ventaja;
Y de eſte corporal conocimiento,
Haziendo (bien que eſcaſo) fundamento,
Al ſupremo paſſar maravilloſo
Compueſto triplicado,
De tres acordes lineas ordenado,
Y de las formas todas inferiores,
Compendio miſterioſo,
Viſagra engazadora
De la que mas ſe eleva entronizada,
Naturaleza pura,

Y de la que criatura
Menos noble ſe vé mas abatida;
No de las cinco ſolas adornada
Senſibles facultades;
Mas de las interiores,
Que tres rectrices ſon,ennoblezida,
Que para ſer Señora
De las demàs,no en vano
La adornò ſabia poderoſa mano,
Fin de ſus obras,circulo,que cierra
La Eſphera con la tierra,
Vltima perfeccion de lo criado,
Y vltimo de ſu Eterno Autor agrado,
En quien,con ſatisfecha complacencia,
Su immenſa deſcanſó magnificencia:
Fabrica portentoſa,
Que quanto mas altiva al Cielo toca,
Sella el polvo la boca;
De quien ſer pudo Imagen miſterioſa
La que Aguila Evangelica,Sagrada
Viſion en Patmos viò,que las Eſtrellas
Midiò,y el ſuelo con iguales huellas;
O la Eſtatua eminente,
Que del metal moſtraba mas preciado
La rica altiva frente,
Y en el mas deſechado
Material flaco,fundamento hazia,
Con que à leve baybén ſe deshazia:
El hombre digo en fin,mayor portento,
Que diſcurre el humano entendimiento,
Compendio,que abſoluto
Parece al Angel,à la planta,al bruto,
Cuya altiva baxeza
Toda participò Naturaleza.

Por què? Quizà porque, mas venturosa,
Que todas, encumbrada,
A merced de amorosa
Vnion seria. O! aunque tan repetida,
Nunca bastantemente bien sabida
Merced! Pues ignorada,
En lo poco apreciada
Parece, ò en lo mal correspondida.
Estos, pues, grados discurrir queria
Vnas vezes, pero otras dissentia,
Excessivo juzgando atrevimiento
El discurrirlo todo,
Quien aun la mas pequeña,
Aun la mas facil parte no entendia
De los mas manuales
Efectos naturales;
Quien de la Fuente no alcançò risueña
El ignorado modo,
Con que el curso dirige cristalino,
Deteniendo en ambages su camino,
Los horrorosos senos
De Pluton, las cavernas pavorosas
Del abismo tremendo,
Las campañas hermosas,
Los Eliseos amenos,
Thalamos ya de su triforme Esposa,
Clara pesquisidora registrando,
Vtil curiosidad, aunque prolixa,
Que de su no cobrada bella hija
Noticia cierta diò à la rubia Diosa,
Quando montes, y selvas trastornando,
Quando prados, y bosques inquiriendo,
Su vida iba buscando,
Y del dolor su vida iba perdiendo;

Quien de la breve flor aun no sabia,
Porquè eburnea figura
Circunscrive su fragil hermosura:
Mixtos por què colores,
Confundiendo la grana en los albores,
Fragrante le son gala:
Ambares por què exhala,
Y el leve, si mas bello,
Ropage al viento explica,
Que en vna, y otra, fresca multiplica
Hija, formando pompa escarolada
De dorados perfiles cayrelada,
Que roto del capillo el blanco sello
De dulce herida de la Cypria Diosa,
Los despojos ostenta jactanciosa;
Si ya el que la colora
Candor al Alva, purpura al Aurora,
No le vsurpò, y mezclado
Purpureo es Ampo, Rosicler nevado,
Tornasol, que concita
Los que del prado aplausos solicita,
Preceptor quizà vano,
Si no exemplo profano,
De industria femenil; que el mas activo
Veneno haze dos vezes ser nocivo,
En el velo aparente,
De la que finge tez resplandeciente:
Pues si à vn objecto solo (repetia
Timido el pensamiento)
Huye el conocimiento,
Y cobarde el discurso se desvia;
Si à aspecie segregada,
Como de las demàs independiente,
Como sin relacion considerada,

Dá las espaldas el entendimiento,
Y assombrado el discurso se espeluza
Del dificil certamen, que rehusa
Acometer valiente,
Porque teme cobarde
Comprehenderlo, ò mal, ò nunca, ò tarde:
Como en tan espantosa
Machina immensa discurrir pudiera?
Cuyo terrible incomportable peso,
Si ya en su centro mismo no estrivara,
De Atlante à las espaldas agoviara,
De Alcides à las fuerças excediera,
Y el que fue de la Esphera
Bastante contrapeso,
Pesada menos, menos ponderosa
Su machina juzgara, que la empressa
De investigar à la Naturaleza.
Otras, mas esforçado
Demasiada acusaba cobardia,
El Lauro antes ceder, que en la lid dura
A ver siquiera entrado;
Y al exemplar osado
Del claro Joven la atencion bolvia,
Auriga altivo del ardiente Carro:
Y el (si infeliz) bizarro
Alto impulso el espiritu encendia,
Donde el animo halla
Mas que el temor, exemplos de escarmiento,
Abiertas sendas al atrevimiento,
Que vna ya vez trilladas, no ay castigo,
Que intento baste à renovar segundo;
Segunda ambidicion digo,
Ni el Panteon profundo,
Cerulea tumba à su infeliz ceniza,

Ni el vengativo rayo fulminante
Mueve, por mas que avisa
Al animo arrogante,
Que, el vivir despreciando, determina
Su nombre eternizar en su ruina;
Typo es antes, modelo,
Exemplar pernicioso,
Que alas engendra à repetido buelo
Del animo ambicioso,
Que del mismo terror haziendo halago,
Que al valor lisongea,
Las glorias deletrea
Entre los caractères del estrago.
O el castigo jamàs se publicara,
Porque nunca el delito se intentara!
Politico silencio antes rompiera
Los autos del processo,
Circunspecto Estadista,
O en fingida ignorancia simulara,
O con secreta pena castigara
El insolente excesso,
Sin que à popular vista
El exemplar nocivo propusiera:
Que del mayor delito la malicia
Peligra en la noticia,
Contagio dilatado transcendiendo;
Que singular culpa solo siendo,
Dexara mas remota à lo ignorado
Su execucion, que no à lo escarmentado.
Mas mientras entre escollos zozobraba,
Confusa la eleccion, Syrtes tocando
De impossibles, en quantos intentaba
Rumbos seguir, no hallando
Materia, en que cebarse

El calor ya: pues ſu templada llama
(Llama al fin, aunque mas templada ſea)
Que ſi, ſu activa emplea
Operacion, conſume, ſi no inflama,
Sin poder eſcuſarſe,
Avia lentamente
El manjar transformado,
Propria ſubſtancia de la agena haziendo,
Y el que hervor reſultaba bullicioſo
De la vnion entre el humedo, y ardiente
En el maravilloſo,
Natural vaſo avia ya ceſſado,
(Faltando el medio) y conſiguientemente
Los que de èl aſcendiendo
Soporiferos, humedos vapores
El trono racional embarazaban,
Deſde donde à los miembros derramaban
Dulce entorpecimiento,
A los ſuaves ardores
Del calor conſumidos,
Las cadenas del ſueño deſataban,
Y la falta ſintiendo de alimento
Los miembros extenuados,
Del deſcanſo canſados,
Ni del todo deſpiertos, ni dormidos,
Mueſtras de apetecer el movimiento,
Con tardos eſperezos,
Ya daban, eſtendiendo
Los nervios, poco, à poco entumecidos,
Y los canſados hueſſos,
Aun ſin entero arbitrio de ſu dueño,
Bolviendo al otro lado,
A cobrar empezaron los ſentidos,
Dulcemente impedidos

Del natural Veleño,
Su operacion, los ojos entreabriendo,
Y del cerebro, ya deſocupado,
Las Fantaſmas huyeron,
Y como de vapor leve formada
En facil humo, en viento convertida
Su forma reſolvieron:
Aſſi linterna Magica pintadas
Repreſenta fingidas
En la blanca pared varias figuras,
De la ſombra no menos ayudada,
Que de la luz, que en tremulos reflexos,
Los competentes lexos
Guardando de la docta Perſpectiva,
En ſus ciertas menſuras,
De varias experiencias aprobadas,
La ſombra fugitiva,
Que en el miſmo eſplendor ſe deſvanece,
Cuerpo finge formado,
De todas dimenſiones adornado,
Quando aun ſer ſuperficie no merece.
En tanto el Padre de la Luz ardiente,
De acercarſe al Oriente,
Ya el termino prefixo conocia,
Y à el Antipoda opueſto deſpedia
Con tranſmontantes rayos,
Que de ſu luz, en tremulos deſmayos,
En el punto haze miſmo ſu Occidente,
Que nueſtro Oriente iluſtra luminoſo;
Pero de Venus antes el hermoſo,
Apacible Luzero
Rompiò el albor primero,
Y del viejo Titan la bella Eſpoſa,
Amazona de luzes mil veſtida,

Contra la noche, armada,
Hermosa, si atrevida,
Valiente, aunque llorosa,
Su frente mostrò hermosa,
De maturinas luzes coronada,
Aunque tierno preludio, ya animoso,
Del Planeta fogoso,
Que venia las Tropas reclutando
De bisoñas vislumbres,
Las mas robustas veteranas lumbres,
Para la retaguardia reservando,
Contra la que tirana Vsurpadora
Del Imperio del dia,
Negro Laurel de sombras mil ceñia,
Y con nocturno Cetro pavoroso,
Las sombras governaba,
De quien aun ella misma se espantaba;
Pero apenas la bella Precursora
Signifera del Sol, el luminoso,
En el Oriente, tremolò Estandarte,
Tocando al arma todos los suaves,
Si belicos Clarines de las Aves,
Diestros (aunque sin arte)
Trompetas sonorosos,
Quando (como tirana al fin) cobarde
De rezelos medrosos
Embarazada, bien que hazer alarde
Intentò de sus fuerças, oponiendo
De su funesta capa los reparos,
Breves en ella, de los tajos claros
Heridas recibiendo;
Bien, que mal satisfecho su denuedo,
Pretexto mal formado fue del miedo,
Su debil resistencia conociendo,

A la fuga ya casi cometiendo,
Mas que à la fuerça, el medio de salvarse,
Ronca tocò bozina
A recoger los negros Esquadrones,
Para poder en orden retirarse;
Quando de mas vezina
Plenitud de reflexos fue assaltada,
Que la punta rayò mas encumbrada
De los del mundo erguidos Torreones.
Llegò en efecto el Sol, cerrando el gyro,
Que esculpiò de oro sobre azul Zafiro,
De mil multiplicados,
Mil vezes puntos, fluxos mil dorados:
Lineas digo de luz clara salian
De su circunferencia luminosa,
Pautando al Cielo la cerulea Plana,
Y à la que antes funesta fue tirana
De su Imperio atropadas embestian,
Que sin concierto huyendo presurosa,
En sus mismos horrores tropezando,
Su sombra iba pisando,
Y llegar al Ocaso pretendia,
Con el (sin orden ya) desbaratado
Exercito de sombras acosado
De la luz, que el alcançe le seguia.
Consiguiò al fin la vista del Ocaso
El fugitivo passo,
Y en su mismo despeño recobrada,
Esforçando el aliento en la ruina,
En la mitad del globo, que ha dexado
El Sol desamparado,
Segunda vez rebelde determina
Mirarse coronada,
Mientras nuestro Hemispherio la dorada,

Iluſtraba del Sol madexa hermoſa,
Que con luz judicioſa
De orden diſtributivo, repartiendo
A las coſas viſibles ſus colores
Iba, y reſtituyendo
Entera à los ſentidos exteriores
Su operacion, quedando à luz mas cierta
El mundo iluminado, y yo deſpierta.

SONE-

SONETO

A la Muerte del Señor Rey Philipo IV.

O Quan fragil ſe mueſtra el ſer humano
En los vltimos terminos fatales,
Donde ſirven Aromas Orientales
De culto inutil, de reſguardo vano!
Solo à ti reſpetò el poder tirano,
O gran Philipo! pues con las ſeñales,
Que ha moſtrado, que todos ſon mortales,
Te ha acreditado à ti de Soberano:
Conoces ſer de tierra fabricado
Eſte cuerpo, y que eſtà con mortal guerra
El bien del Alma en èl apriſionado:
Y aſſi ſubiendo al bien, que el Cielo encierra,
Que en la tierra no cabes has probado;
Pues aun tu cuerpo dexas, porque es tierra.

SONETO,

Aviendo muerto vn Toro el Cavallo à vn Cavallero toreador.

EL que Hipogripho de mejor Rugero,
Ave de Ganimédes mas hermoſo,
Pegaſo de Perſeo mas ayroſo,
De mas dulce Arion Delphin ligero
Fue, ya ſin vida yaze al golpe fiero
De transformado Jove, que zeloſo
Los rayos diſſimula belicoſo
Solo en vn ſemicirculo de azero.
Rindiò el fogoſo, poſtrimèro aliento
El veloz bruto à impulſo ſoberano;
Pero de ſu dolor, que tuvo ſiento
Mas de activo, y menos de inhumano;
Pues fue de vergonçoſo ſentimiento
De ſer bruto rigiendole tal mano.

SONE-

SONETO,

Que escriviò la Madre Juana à su Maestro.

Machinas primas de su ingenio agudo
Archimédes Artifice famoso
Raro renombre dieron de ingenioso,
Tanto el afán, y tanto el Arte pudo:
Invencion rara, que en el marmol rudo,
No sin arte, gravò maravilloso
De su mano su nombre prodigioso
Entretexido en flores el Escudo.
O! assi permita el Cielo, que se entregue
Vince tal mi atencion en imitarte,
Y en el mar de la Ciencia assi se anegue
Raxel, que al discurrir, por alcançarte
Alcançe, que el que à ver la hechura llegue,
Sepa tu nombre del primor del Arte.

MARTIN DE OLIVAS.

SONETO,

Que celebra à vn graduado de Doctor.

Vista tus hombros el verdor lozano,
Joven, con que tu Ciencia te laurea,
Y puesto en ellos dignamente sea
Indice de tus meritos vfano:
Corone tu discurso soberano
La que blanda tus sienes lisonjea,
Insignia literaria, en quien se emplea
El flamante sepulcro de vn gusano.
O! què enseñança llevan escondida
Honrosos los halagos de tu suerte,
Donde despierta la atencion dormida!
Pues esse verde honor, si bien se advierte,
Mientras mas brinda gustos à la vida,
Mas ofrece recuerdos à la muerte.

SONE-

SONETO,

En que dá Moral Censura à vna Rosa, y en ella à sus semejantes.

ROsa Divina, que en gentil cultura,
Eres con tu fragrante sutileza,
Magisterio purpureo en la belleza,
Enseñança nevada à la hermosura,
Amago de la humana Architectura,
Exemplo de la vana gentileza,
En cuyo ser vniò naturaleza
La cuna alegre, y triste sepultura:
Quan altiva en tu pompa, presumida,
Sobervia, el riesgo de morir desdeñas,
Y luego desmayada, y encogida,
De tu caduco ser dás mustias señas;
Con que con docta muerte, y necia vida,
Viviendo engañas, y muriendo enseñas.

SONETO

Jocoso à la misma Rosa.

SEñora Doña Rosa, hermoso amago
De quantas flores miran Sol, y Luna,
Como si es Dama ya, se està en la cuna,
Y si es Divina teme humano estrago?
Como expuesta del Cierço al rigor vago
Teme humilde el desden de la fortuna,
Mendigando alimentos importuna
Del turbio humor de vn cenagoso lago?
Bien sé, que ha de dezirme, que el respeto
Le pierdo con mi mal limada prosa;
Pues à fé, que me he visto en harto aprieto;
Y advierta vuessarced, señora Rosa,
Que no le escrivo mas este Soneto,
Que, porque todo Poëta aqui se roza.

SONE-

SONETO,

Que consuela vn Zeloso epilogando la serie de los Amores.

AMor empieza por desassossiego,
Solicitud, ardores, y desvelos:
Crece con riesgos, lances, y rezelos,
Sustentase de llantos, y de ruego.
Doctrinanle tibiezas, y despego,
Conserva el ser entre engañosos velos,
Hasta que con agravios, ò con zelos
Apaga con sus lagrimas su fuego.
Su principio, su medio, y fin es este;
Pues por què, Alcino, sientes el desvio
De Celia, que otro tiempo bien te quiso?
Què razon ay de que dolor te cueste?
Pues no te engañò Amor, Alcino mio:
Sino que llegò ya el termino precisso.

SONETO,

En que satisfaze vn rezelo con la Rectorica del llanto.

ESta tarde, mi Bien, quando te hablaba,
Como en tu rostro, y tus acciones via,
Que con palabras no te persuadia,
Que el corazon me viesses desseaba:
Y Amor, que mis intentos ayudaba,
Venciò lo que impossible parecia;
Pues entre el llanto, que el dolor vertia,
El corazon deshecho distilaba.
Baste ya de rigores, mi Bien, baste,
No te atormenten mas zelos tiranos,
Ni el vil rezelo tu quietud contraste,
Con sombras necias, con indicios vanos;
Pues ya en liquido humor viste, y tocaste
Mi corazon deshecho entre tus manos.

SONE-

SONETO,

En que celebra la Poëtisa el cumplimiento de años de vn Hermano suyo.

OQuien, amado Amphriso, te ciñera
Del Mundo las Coronas poderosas!
Que à coronar tus prendas generosas
El circulo del Orbe corto fuera.
Quien para eternizarte hazer supiera
Magicas confecciones prodigiosas,
O tuviera las yervas milagrosas,
Que feliz gustò Glauco en la ribera:
Mas aunque no halla medio mi cuydado,
Para que gozes de immortal la Palma,
Otro mas proprio mi cariño ha hallado,
Que el curso de tu vida tenga en calma;
Pues juzgo, que es el mas proporcionado,
De alargar vna vida, dar vna Alma.

SONETO

De vna reflexion cuerda, con que mitiga el dolor de vna passion.

COn el dolor de la mortal herida,
De vn agravio de Amor me lamentaba,
Y por ver si la muerte se llegaba,
Procuraba, que fuesse mas crecida.
Toda en el mal el Alma divertida,
Pena por pena su dolor sumaba,
Y en cada circunstancia ponderaba,
Que sobraban mil muertes à vna vida.
Y quando al golpe de vno, y otro tiro,
Rendido el corazon daba penoso
Señas de dar el vltimo suspiro:
No sé con què destino prodigioso,
Bolvi en mi acuerdo, y dixe: Què me admiro?
Quien en Amor ha sido mas dichoso?

SONE-

SONETO,

Que contiene vna Fantasia contenta con Amor decente.

DEtente, Sombra de mi Bien esquivo,
Imagen del hechizo, que mas quiero,
Bella ilusion, por quien alegre muero,
Dulce ficcion, por quien penoso vivo:
Si al Imàn de tus gracias atractivo
Sirve mi pecho de obediente azero,
Para què me enamoras lisongero,
Si has de burlarme luego fugitivo?
Mas blasonar no puedes satisfecho,
De que triunfa de mi tu tirania;
Que aunque dexas burlado el lazo estrecho,
Que tu forma fantastica ceñia;
Poco importa burlar brazos, y pecho,
Si te labra prision mi Fantasia.

SONETO,

Que dá medio para amar sin mucha pena.

YO no puedo tenerte, ni dexarte,
Ni se por què al dexarte, ò al tenerte,
Se encuentra vn no sé què para quererte,
Y muchos si sé què para olvidarte:
Pues ni quieres dexarme, ni enmendarte,
Yo templaré mi corazon de suerte,
Que la mitad se incline à aborrecerte,
Aunque la otra mitad se incline à amarte.
Si ello es fuerça querernos, aya modo,
Que es morir, el estar siempre riñendo,
No se hable mas en zelo, ni en sospecha.
Y quien dá la mitad, no quiera el todo;
Y quando me la estàs allà haziendo,
Sabe, que estoy haziendo la desfecha.

SONE-

SONETO,

Que escriviò vn curioso à la Madre Juana, para que le respondiesse.

EN pensar, que me quieres, Clori, he *dado*,
Por lo mismo, que yo no te *quisiera*;
Porque solo quien no me *conociera*,
Me pudiera à mi, Clori, aver *amado*.
En tu no conocerme, *desdichado*
Por solo esta carencia de antes *fuera*;
Mas, como yo saberlo no *pudiera*,
Tuviera menos mal en lo *ignorado*.
O me conoces, ò no me has *conocido*:
Si me conoces, suplirás mis *males*:
Si aquello, negaráste à lo *entendido*:
Si aquesto, quedarémos *desiguales*;
Pues como me asseguras lo *querido*,
Mi Clori, en dos de Amor carencias *tales*?

SONETO,

Que respondiò la Madre Juana en los mismos consonantes.

NO es solo por antojo el aver *dado*
En quererte, mi Bien; pues no *pudiera*
Alguno, que tus prendas *conociera*,
Negarte, que mereces ser *amado*:
Y si mi entendimiento *desdichado*
Tan incapaz de conocerse *fuera*,
De tan grosero error, aun no *pudiera*
Hallar disculpa en todo lo *ignorado*.
Aquella, que te huviere *conocido*,
O te ha de amar, ò confessar los *males*,
Que padece su ingenio en lo *entendido*,
Juntando dos extremos *desiguales*;
Con que ha de confessar, que eres *querido*,
Para no dar improporciones *tales*.

SONE-